

COEXISTENCIA

ticos, que encastillados en su mundo de siglos, no son capaces de entender una fase histórica en brusca evolución. E. Stanton enmarca muy bien la situación en un sugestivo artículo sobre la función del laicado:

"La Iglesia "Eclesiástica" tiene que tener paciencia con la "Eclesial", la clerical con la congregacional. Y los laicos deben esforzarse por dominar la casi indefinible virtud del tacto".

Y Congar, en la introducción a su obra maestra "Jalones para una teología del Laicado", confiesa esperanzado:

"Nuestra convicción es que... si la Iglesia, firme sobre sus goznes, se abre audazmente a la acción de los laicos, conocerá una primavera de la que no podemos tener ni idea. Siempre la masa de los laicos ha sido una gran reserva de energías decisivas... Hoy más que nunca, tal vez, los laicos están llamados a dar toda la capacidad de sus energías por las que, en toda verdad, ellos son Iglesia y, como decía Pío XII, hacen la Iglesia. En el inmenso espacio sobre el que se ha abatido lo que llamamos el telón de hierro que representa el 28% de la superficie y el 31% de la población del mundo, la fe no podrá quizás ser conservada mucho tiempo sino por un laicado fiel... Por otra parte, hoy más que nunca quizás, el Espíritu Santo trabaja el mundo en vista de un ideal de plenitud. Y fuerzas magníficas y puras no desean sino ser movilizadas. Muchas cosas pueden ser renovadas, ampliadas. Sobre la viña del Señor revolotea como una brisa de promesa. ¿No será tal vez la víspera de una nueva Primavera, una vigilia de Pentecostés?"

El laicado es un adolescente, continúa el P. Congar, que se hace grande y entra impetuoso en la vida. Y está puyándonos hacia una renovación de las estructuras de la Iglesia, hasta la Plenitud del pueblo de Dios. Y nos está obligando a dejar a un lado nuestro viejo y tranquilo cristianismo ritual para dar paso a un cristianismo joven y renovado.

En este clima nuevo, en esta atmósfera fresca y pura, que están creando en el mundo Juan XXIII y el Concilio Vaticano II, esperamos que la Iglesia solemnemente dé su debido puesto a este laicado en estado de misión, que hoy más que nunca se siente "Pueblo de Dios en marcha".

JUAN MIGUEL GANUZA S.J.

Y CONVIVENCIA

Las mismas palabras de coexistencia y convivencia nos dicen que la resonancia social es más amplia en el contenido ideológico de "convivir" que en el "con-existir". Tanto el que vive-con" como el que "existe-con" sale de su aislamiento individualista y se asocia, al menos en su significado nominal, con algún otro ser. Pero las perspectivas abiertas a la asociación son muchos más amplias cuando se ligan entre sí dos seres vivos, que cuando se enfrentan dos seres que únicamente existen. Dos seres inertes no se asocian propiamente, sino que "están" el uno frente al otro. Los seres animados encierran un dinamismo comunicativo que abarca la vida en su triple forma vegetativa, sensitiva e intelectual.

La transparencia significativa de las palabras nos pone en la pista del contenido de las mismas. La coexistencia es de extracción materialista; la convivencia es de tendencia espiritualista. La coexistencia, con el calificativo de pacífica, es propuesta por los comunistas. La convivencia es la doctrina desarrollada ampliamente en la última Encíclica "Pacem in Terris". Ambas tratan de relacionar a los hombres, de unificar a la humanidad desparramada en aspiraciones diversas e intereses opuestos. Desean aunar a los hombres, ligarlos, relacionar los unos a los otros, de tal manera que...

En esto se diversifican precisamente las dos doctrinas: en la manera de concebir esas relaciones que deben formar la sociedad.

Resistimos a la tentación de incluir el tipo contractual de relaciones humanas propugnado por la escuela liberal. De esta manera habiéramos tenido la consabida trilogía: Liberalismo, Comunismo, Doctrina Social de la Iglesia. Pero dejamos por hoy la referencia a la sociedad "atomizada" de la concepción liberal y nos fijaremos únicamente en las otras doctrinas, cada una de las cuales tiene una manera peculiar de entender las relaciones que ligan a los hombres entre sí.

COEXISTENCIA Y RELACIONES DE FUERZA:

A primera vista parece que el socialismo y el imperialismo capitalista no pueden coexistir simultáneamente, y menos de una manera pacífica. Esta conclusión la sacamos del aserto marxista de que la caída del capitalismo es inevitable. Si el capitalismo tiende a desaparecer por su misma constitución, difícilmente puede coexistir el socialismo con un sistema no-existente.

No es ese el significado atribuido por los marxistas a la coexistencia pacífica. Claro que el imperialismo se esfumará, dicen ellos, al soplo del desarrollo histórico dentro de cierto lapso de tiempo. No está en litigio su desvanecimiento del escenario de la historia. Lo único que se afirma es que antes de que suceda la inmersión definitiva pueden coexistir los dos sistemas pacíficamente; es decir, sin conflictos bélicos. Es inevitable la caída del imperialismo; pero la guerra no es inevitable. El choque de armas puede ser conjurado, puede ser controlado.

Con esto ha respondido el marxista a la posibilidad de evitar la guerra entre dos bloques: imperialista y socialista. Pero esta posibilidad

de coexistencia pacífica puede ser una realidad? Es de hecho una realidad, gracias a la multifacética potencia del socialismo contemporáneo.

"Se comprende de suyo que todo lo anterior sólo crea la posibilidad de la coexistencia pacífica; ahora bien, el que esta posibilidad se convierta en realidad dependerá de la correlación de las fuerzas agresivas y de las fuerzas amantes de la paz y de la lucha activa de las masas populares contra los incendiarios de la guerra y en favor del mantenimiento de la paz". Konstantinov, F.V., LOS FUNDAMENTOS DE LA FILOSOFIA MARXISTA, pg. 524.

Las fuerzas agresivas y los incendiarios de la guerra se identifican con las fuerzas capitalistas. Las fuerzas amantes de la paz se hallan concentradas en la extensa "zona de la paz" integrada por las fuerzas socialistas. Hoy en día son más poderosas las fuerzas de la paz que las fuerzas destructoras gracias a la potencialidad socialista que supera a la imperialista. "Ahora no prevalece el viento de Occidente sobre el viento de Oriente, sino que el viento de Oriente, sobre el de Occidente", afirma Mao Tse-Tung. El socialismo constituye el baluarte de la paz; impide que los capitalistas desencadenen la guerra.

Estas relaciones de fuerza mutua entre los dos bandos eliminan el conflicto bélico, pero esto no quiere decir que cese la lucha entre ellos. Continuará la lucha en el triple campo de la economía, política e ideología. Y en esta clase de Lucha la victoria corresponderá al socialismo, porque es el régimen más avanzado en la actualidad, y porque contiene las fuentes del progreso.

No hacemos una crítica completa de estas afirmaciones. Nos detenemos a considerar únicamente la funcionalidad de estas correlaciones o relaciones mutuas en el logro del acercamiento de los hombres. Las afirmaciones son diáfanas y ellas proclaman que las relaciones son de fuerza, de potencia en sus diversos aspectos bélico y "pacífico".

Una coexistencia que se basa exclusivamente en la fuerza es de una proyección humana de muy corto alcance. Queda fuera de la óptica socialista todo lo que sea movimiento de la libertad. Cuenta únicamente la fuerza que sujeta al enemigo. Aparecerán más claras sus deficiencias al comparar los limitados horizontes de la coexistencia con los caminos abiertos por la convivencia.

CONVIVENCIA Y RELACIONES HUMANAS:

La convivencia considera que el fundamento de las relaciones tiene que ser espiritual. El espíritu es luz, irradiación. El espíritu, como la luz, nos hace visibles los unos a los otros. Sacar un objeto a la luz es darle contornos definidos e inconfundibles, y a la vez lo hace presente a los demás objetos bañados de luz. El espíritu nos alumbraba desde dentro; nos da la nota distintiva de la responsabilidad y nos abre a la existencia de los demás. Sin violencias, sin luchas, naturalmente, espontáneamente entramos en comunicación con los otros; se forma una comunidad. Salimos de nosotros mismos para dialogar con los demás.

Con este fundamento espiritual estamos muy lejos de una concepción relacional exclusivamente defensiva; temerosa del conflicto únicamente. Es más bien un impulso hacia la realización

del bien. Un párrafo de la Encíclica "Pacem in Terris" nos revela el rico contenido de la convivencia entendida como realidad espiritual:

"La convivencia humana... es y tiene que ser considerada, sobre todo, como una realidad espiritual: como comunicación de conocimientos en la luz de la verdad, como ejercicio de derechos y cumplimiento de obligaciones, como impulso y reclamo hacia el bien moral, como noble disfrute en común de la belleza en todas sus legítimas expresiones, como permanente disposición a comunicar los unos a los otros lo mejor de sí mismo, como anhelo de una mutua y siempre más rica asimilación de valores espirituales..."

COEXISTENCIA Y RELACIONES DIVERGENTES:

Al sensibilizar de alguna manera las relaciones sociales podemos afirmar que las relaciones de la coexistencia son divergentes y las de la convivencia convergentes.

Las relaciones que dan lugar a la coexistencia no tratan de reconciliar los términos contrarios capitalismo-comunismo. Ambos polos son de carga opuesta, de signo contrario, y de una u otra manera la descarga es inevitable. Vistas las relaciones desde el campo socialista se ve con mayor nitidez la oposición de los dos términos: el triunfo del socialismo consiste en la desaparición del capitalismo. Victoria y derrota: dos términos que sólo dialécticamente podrán ser reconciliados con el imperio mundial del comunismo. El comunismo no puede vivir con el enemigo. Este "se descompone por sí mismo".

Podrá pensarse que en la coexistencia se dan entre ambos regímenes unas relaciones paralelas, como si cada uno pudiese alcanzar su meta prescindiendo de las intenciones del otro. Pero sucede esto. Los dos corren en la misma pista. Competirán durante cierto tiempo. Pero están convencidos que la carrera es del socialismo. No habrá revancha ya que el capitalismo quedará extenuado en su afán de superación. Sus intereses son irreconciliables.

COVIVENCIA Y RELACIONES CONVERGENTES:

Las relaciones basadas en el espíritu son convergentes. A pesar de nuestras diferencias individuales y posiciones, podemos salir de nosotros mismos y convenir en unos intereses comunes. Todos los hombres de buena voluntad con diferentes razas, credos, aspiraciones, etc., podemos ser reducidos a un denominador común. Mejor aún, estamos ya reducidos a ese denominador: todos llevamos la misma imagen de nuestro Padre común, de nuestro Dios. Tenemos un parecido igual. Lo que debemos hacer es reconocerlo y respetarlo.

El cumplimiento de ese deber exige que nos unamos todos para la creación de una atmósfera y ambiente tales donde esa imagen divina tenga el lugar privilegiado. Ese es nuestro común bien.

Esto significa en la práctica que cada hombre es sujeto de derechos y deberes. Formar un clima tal que imposibilite la germinación de cualquier clase de violencia y obstaculice el cumplimiento cada vez más perfecto de obligaciones y derechos, debe ser nuestra tarea común.

Este es el camino de la paz y de la libertad.

A. Aguirre, S.J.